

que la debilidad era mucha, no se si por acaso, ò por misterio, cruzò los brazos, y poniendo sobre mi cabeza la mano derecha, renovò como otro Jacob las bendiciones, imitando tambien à N. S. P. San Francisco en esta accion tan devota: no teniendo yo mas merito, que estar nombrado indigno Presidente por mi Colegio. Confieso ingenuamente, que estuve como enagenado de mi juicio con el dolor, y sentimiento de dexar en contingencias aquella vida para todos tan importante: y que me faltan terminos para expresar lo que en este lance escucharon de aquella voz del Evangelio mis oidos.

Fue la Divina Magestad servida, que à pocos dias de nuestra partida fuesse minorando la calentura, y aviendo convaldecido enteramente, tratò de hazer su viage en nuestro alcance. Dia de S. Antonio de Padua salio de la Mision de S. Juan Bautista con algunos Soldados, que le hazian grata compania, por lo que lo estimavan: y como ya quedava abierto camino con las fendas, que avian dexado las cavalgaduras de los que fuimos por delante à passo lento, en breves dias diò vista à sus Her-

manos, que se hallavan ya cada uno en sus Misiones recién plantadas. Mantuvose todo este año de diez y seis en la Mision de Nra. Sra. de Guadalupe con los Indios Nacogdochis, tolerando las penurias, que son inexcusables en tan remotas tierras, dando exemplo à sus Compañeros, que todos estavan por entonces juntos, sin omitir diligencia para aprender la lengua nativa de aquellos miserables, y dando tal vez la buelta à las Misiones de este Colegio, porqué todos participassen el consuelo de su presencia. Como eran cortas las providencias para passar mas adelante en la fundacion de otras Misiones, esperaba lo facilitasse el tiempo: y entre tanto, con los otros tres Sacerdotes tenia aquella humilde choza hecha Monasterio. Rezavan à Coros las Horas Canonicas: tenian sus ratos de Oracion, dando lo demas del tiempo en trabajar con sus manos, ya para informando la vivienda, ya para sembrar la tierra, con el designio de tenerlo preciso para su alimento. Con los Indios estava tan jovial, y gustoso, como si entre ellos se huviesse criado; visitavalo à todas horas., tolerava sus impertinencias,

cias, y disimulava sus ignorancias: y en fin los iba criando como una tierna Madre al hijo de sus cariños.

## CAPITULO XXIII.

*Funda otras dos Misiones en la Provincia de los Texas, por te que tubo en ellas, y trabajos que padeció.*

UN trabajar continuado, vemos que doma el azero, ablanda el bronco, reduce à sutiles hojas el oro, y labra la constancia del diamante. No son aquellos Países de los Texas los que entre duros peñascos ocultan estos metales, por ser toda tierra mas poblada de arboles, y fuentes, que de piedras: ni los naturales de sus habitadores emulan la ferocidad de los Hircanos Tigres: mas aunque fuesse mucha la dureza de los corazones, el continuo afan de este Operario Apostolico huviera enternecido su terquedad, y allanado todas las dificultades, que hazian obstaculo à sus fervorosos deseos. Luego que tuvo individuales

noticias de algunas Naciones, que siendo amigas de los Texas podian reducirse à congregacion, y Pueblos, en medio del Invierno, que es en aquella Region muy crudo, passò por el mes de Enero à la parcialidad de los Indios Ayis, y con ellos plantò la Mision de Nra. Señora de los Dolores, tolerando, à imitacion de tan Invieta Reyna, muchos; para que se verificasse ser aquellos Gentiles hijos de su dolor, y soledad trabajosa. Intentò antes reducir à Pueblo la numerosa Nacion de los Yatafis: mas los Rios, que por este tiempo con las vertientes de sus margenes forman espaciosas lagunas, y los caminos, que se transmutan en pantanos, fueron impedimento à su designio.

Por Março passò à los Adais, distantes de los Ayis mas de cincuenta leguas, y con la caricia de Padre congregò aquella parcialidad: y formando en casa pajiza religioso albergue, dexò por Ministro à uno de sus Compañeros, para que los asistiesse, catequizasse, y reduxesse con aquella espaciosa fatiga, que los dias, y los años hazen mutacion en los tiempos. Cercano à las diez leguas tenian su Fuerte los

los Franceses, y como aquel fuego que ardia en el corazon de Fr. Antonio, ni se estrechava à terminos, ni diferenciava Naciones, como fuesen capaces de percibir sus incendios, se fue à visitar à estos Estrangeros: y llevando consigo los Ornamentos, les dixo Missa, les predicò, valiendose de Interprete, y confesò muchos de ellos, que estavan algun tanto inteligentes en nuestro idioma, y les administrò el Sacramento Eucaristico. Cayò esta lluvia del Cielo como en tierra sedienta: porque aquellos Presidiales no tenian Ministro Eclesiastico, ni lo avia de su nacion en mas de cien leguas. Despues, teniendo noticia el Vicario General de la Movila de la virtud, y zelo del Padre Fr. Antonio, le escribió una carta, en que gratificandole su santo zelo, le encargava hiziesse con aquellas sus ovejas todos los buenos officios de Pastor, como si fuesen proprias, puesto que todas eran de un mismo Gremio Catholico, aunque de diversas Coronas en lo Politico. Con este salvoconducto logró las vezes que pudo en aquellos Christianos Franceses muchos espirituales emolumentos.

Bolvióse à la Mision de

los Dolores, donde avia hecho ya asiento: y aviendole acompañado un Religioso Lego de señalada virtud en este Desierto, le llegó la ultima hora, para la qual lo dispuso el V. Padre, en cuyos brazos murió, pasando de ellos à las manos de su Redemptor con muerte dichosa. Tan solo se hallava el Siervo de Dios, que para participarnos à todos el fallecimiento, remitió un hombre, que tenia con solo el nombre de Soldado, y se quedó guardando unas cabritas pocas, que tenia de la Mision: porque ni un Indio avia por entonces, aviendose ausentado todos à los Bosques, para buscar sus alimentos, y visitar sus sementeras, que estavan de allí distantes. O quien pudiera saber de cierto, quien le acompañava en soledad tan lastimosa! Mas nunca menos solo, segun sentencia de San Bernardo, que quando estava solo: pues podemos conjeturar de lo solido de su virtud, estaria acompañado de algunos Moradores del Cielo, quando lo consideramos desamparado de todo conforcio de la tierra.

Las necesidades de este tiempo fueron muchas, y se dexan ver à los ojos del que reflexiona la distancia de todo hu-

humano socorro en tierras inhabitadas: sin aver quien hiziesse un pan de maiz, quando lo producía la tierra con escasez: y era preciso el mantenerse con yervas, y algunos granos de maiz cozidos solo con agua, nuezes silvestres, y otros alimentos, que sola la necesidad los hazia comestibles. Ya el Virrey de esta Nueva España era sabedor de los trabajos que constantes toleravan los Misioneros, y avia dado providencia entrasse à aquellas remotas Provincias el Governador de Cohaguila con una Compañia de Soldados: mas se dilatò cerca de dos años la entrada: y el año de diez y ocho à siete de Julio, por consolarnos, atendida la tardança del socorro, me escribió un brevete en esta forma: „ Esta detencion de afuera la „ permite el Señor para nue- „ stro bien. Como al oro en la „ hornilla, prueba el Señor à „ los electos. Si està con noso- „ tros Dios en la tribulacion, „ yà no es tribulacion, sino „ gloria. Como Christo en la „ Cruz, atribulado, y Bien- „ aventurado en las manos de „ su Padre: hostia viva, y siem- „ pre viendo la cara de su Pa- „ dre, como bienaventurado. „ No quitemos la vista del Sa-

„ gitario, que puso à Jesus, y „ à cada uno de nosotros, co- „ mo el blanco à donde dispa- „ ra la saeta. Esto dezia, engas- „ tando las sentencias latinas entre las castellanas, que doy traducidas, porque el que no es latino lea sin obstaculo.

Crecian las necesidades, al passo que se dilatavan los socorros: y segun lo que despues experimentamos, parece tuvo el V. Padre alguna luz de estar proximo el remedio, pues escriviendome el dia veinte de Julio, dize de esta suerte: „ Su- „ puesto que Jesus es el Mis- „ sionero en todas estas Mis- „ siones, no seamos mas que su „ vestuario: y su Magestad di- „ vina cuidará de lo mas favo- „ rable acerca de lo que espe- „ ramos de afuera, como del „ rocío del Cielo. A los dos dias recibimos la noticia de avernos dexado en el monte las cargas, que el año antecedente nos remitian: no aviendo sido dable transitar los Rios dos Religiosos, y los Soldados que vinieron à socorrernos, y despues de ocho meses se encontraron con tan poco daño, y tales circunstancias, que pudimos discurrir ser tal socorro como venido del Cielo: y de ello tratarè mas de proposito, quando, mediante Dios, es-

escriba de las Conversiones de las Nuevas Filipinas, *vulgò* Texas.

Tan escasas estuvieron hasta este tiempo, no solo las providencias de socorros, mas aun el consuelo de ver cartas de afuera, que aviendo sido electo Guardian de su Colegio de Zacatecas el V. Padre à fines del año de diez y seis, no llegó à su noticia hasta el de diez y ocho por Agosto: y haciendose cargo ivan yà corriendo los dos años de la eleccion, y que se avrian yà tomado providencias, atendida la tardança, escribió, renunciando, en caso de no averse confirmado otro de los tres electos: y prosiguió como antes, asistiendo al fomento de sus tres Misiones, contento en las penurias, como si estuviese entre las mayores delicias. En donde morava mas de continuo, era en la Misión de los Dolores: allí trabajava con la hazada, sembrando, y cultivando la tierra por sus manos: texia cestos, cortava maderos, urdia cordeles, salia al Campo con su alforjilla à recoger nuezes, que conservava en grandes canastos, para repartir en la necesidad à sus Indios: y en aquellos Desiertos copiava al vivo la vida de uno de los an-

tiguos Anacoretas. Testifico ingenuamente, que mas de una vez, al considerarle, y verle por mis ojos en aquel Pàramo tan oficioso, y entregado à la vida activa, aprendiendo, y exercitando officios mecanicos, y por otro lado todo entregado à las dulçuras de la contemplacion, se llenava mi corazon de gozo interior, y me ocupava la admiracion de verle en su edad abançada trabajar con el peso, que pudiera un robusto Mancebo.

Aunque por mayor he apuntado las inexcusables penurias, que padecia este Varon Apostolico, no serà salirse del intento, expressar algunas de ellas mas por menudo. En la mayor parte del tiempo que asistió en aquella Provincia de los Texas, era el desayuno un poco de maiz tostado, y remolido, que al beneficio del fuego, y agua se hazia como poleadas, sin otra fazon para el gusto. La comida, y cena eran uniformes de maiz cozido, y tal vez algunos granos de frijol, fazonados con agua, y saltierra, pues sal limpia pocas vezes alcançava à las comidas. Para tener las yervas alguna grossura, se la ministrava la manteca de Osso, ó Ciervo, y esto se conseguia en

po-

poca cantidad, y raras vezes. En ocasion, que al trabajo personal de laborear la tierra, correspondia agradecida con algunas mazorcas de maiz, se ingeniava un Sacerdote Compañero del Padre Fr. Antonio à molerlo, y amassarlo segun el uso comun de las Indias, haciendo sus tortillas una vez al dia, que duravan las veinte y quatro horas: y aunque la voluntad era mucha, salian tales, que no rehusàra comerlas el más penitente Anacoreta. Pasando cierta vez un Misionero por aquella Misión, llevaba pocos panecillos de chocolate: combidò de ellos al V. Padre, y en lugar de pan tomavan con una cuchara maiz cozido, que sola la necesidad pudo hazer conjuncion de tan mal gusto. Tiempo hubo en que faltando aun estos grosseros alimentos, hazian el plato los Cuervos, que abundan en aquellos Pàramos: y aunque estas renegridas aves eran reprobadas en los sacrificios de la ley antigua, servian de manjar en la ley de Gracia à este Varon mortificado, que sustentandose de estas negras carnes, era mas limpio en las comidas, que el nevado Cisne: puesto que para los limpios de corazon todas las co-

las son limpias. Bien pudiera aquella admirable Providencia de nuestro Dios, y Señor embiar por mano de los Cuervos pan, y carnes à este nuevo Elias en su Desierto: pero si se mostrò cuidadoso de su Profeta, enfrenando la voracidad de esta ave carnizera, aora, sin renovar milagros, dispone se mantenga su Siervo con las carnes proprias de los Cuervos, para que manteniendo uno, y otro las vidas, si aquel fue mas favorecido por los regalos que le ministravan los Cuervos, este no lo fuesse menos por las mortificaciones, que le ocasionavan sus desabridas carnes. Y qual favor sea mas señalado, lo dexo à la discrecion de los Místicos Eruditos.



## CAPITULO XXIV.

*Retirante de las Misiones con su invasion los vezinos Franceses: penalidades de las mansiones del camino: funda otra Mision, y se restituye à los Pueblos antiguos.*

**E**legir el menor daño, quando el mayor es inevitable, fue siempre acertado dictamen de Discretos. El Piloto, que perdida la esperanza de salvarse, oponiendose à una tempestad deshecha, reconoce la costa, dà con el baxel en tierra, donde si pierde el casco, salva la vida, y la mercancia. Quando mas tranquilo estava el Padre Fray Antonio, y todos los Misioneros, logrando à peso de trabajos bautizar algunos moribundos, rotas las pazes entre las dos Coronas de España, y Francia, llegaron como postas ligeras las infauetas noticias à los Españoles de Panzacola, y Franceses de la Mobila. Estos luego las refundieron à los del Presidio de S.

Juan Bautista de Nachitooz, y sin orden del Governador de la Mobila, se anticipò el Comandante de esta Plaza à publicar la noticia, primero con los hechos, que con las cartas. En la Mision de San Miguel de los Adais, diez leguas de dicho Fuerte, pareció intempestivamente el Comandante Francès con otros Soldados, y con gran sollicitud, aunque con corteses razones, hizieron prisionero à un Religioso Lego, y un Soldado, que estavan guardando la Mision, por averse venido el Ministro à consolar con el V. Padre, y reconciliarse. Hizieron pressa en todo lo que tenia el Padre de Ornamentos Sagrados, y cosas de servicio de la Mision: y se conociò no ser muy generosos los principales Cabos, pues se ocuparon en cargar con las gallinas: y esta rateria sirvió al Religioso de fortuna: porque llevandole en su Compania à cavallo, con el estrepito que formaron con las alas las gallinas, diò el Cavallo con el Comandante en tierra, y mientras acudieron à favorecerle, se escapò por entre la espesura de los arboles el Religioso.

A largas jornadas llegó à donde morava el Padre Fray

An-

Antonio: y con este assalto, y los bien fundados rezelos de que correrian todas las Misiones la misma fortuna, atendidas las cortas fuerças de los nuestros, que no eran suficientes à esperar al contrario, y mas si se coligava con los Indios, se resolvió à que todos se retirassen à parage seguro. En interin se diò aviso à los Presidios cercanos, que el mas inmediato estava de la Mision saqueada mas de doscientas leguas: y esto sucedió à los fines de Junio del año de setecientos y diez y nueve. En tanto que se puso en cobro lo que se pudo, y se fue retirando el Capitan con los Religiosos, se quedó el V. Padre en la Mision de la Concepcion Purissima, y le acompañe en ella, por no desamparar en un todo aquella espiritual Conquista. Solamente reservamos un Ornamento, por consolar nuestra soledad, acudiendo al Propiciatorio del Santo Sacrificio de la Misa. En los dias que vivimos solos, se mantenía el Servo de Dios tan abstraído en la Iglesia pajiza, que solo à las horas del comer, ò buscandole de propósito, avia lugar de confabular lo mas conveniente para lo que iba sucediendo. En fin, teniendo noticias de

averse alexado los nuestros mas de lo que se tenia pactado, y prevenido, y por otras circunstancias, que ocurrieron, salimos el dia catorce de Julio en los alcances de los nuestros, y à los cinco dias tuvimos el consuelo de vernos juntos.

Siempre fue el animo bolversos, en llegando socorro de gente, como se avia pedido: y por esto se mantuvo el Real tres meses en medio de aquellos campos. Mientras se formavan pobres chozas de madera, plantò Altar portatil el V. Padre en una tienda de lona: èl era el Sacristàn, y Acolito de ocho Sacerdotes, que celebravan de continuo, tan anticipadamente à la luz del dia, que quando rayava el Sol, se dezia la ultima Misa, de nueve que eran por todas: menos el dia de fiesta, que era mas tarde, porque acudiesen los Soldados, que estavan de custodia en la cavallada. El dia de la Assumpcion de MARIA Santissima en enramada cantò el Padre Fray Antonio la Misa, y otro predicò del Misterio, supliendo los afectos de los corazones, que este dia se mostraron mas tiernos, los aparatos que negava aquel Desierto, haziendo resonar en los

R 2

cam-

campos las voces propias de los Coros. A todos consolava el Siervo de Dios caritativo: asistia à todos, y entre dia se ocupava en confessar à los Militares, que esta vez parecia avian mudado de genio àzia lo devoto, segun era la frecuencia de Sacramentos, que en semejantes personas por lo raro es mas digno de aprecio.

A tres de Octubre, no aviendo llegado socorro, se vino con toda la Comitiva el Padre à la Mision de S. Antonio: donde esperò con los demás Religiosos las providencias, que se fueron dando por el Excelentissimo Sr. Virrey, para restituirse à las Poblaciones desamparadas en los Texas. Verdad es, que se reclutaron algunos Militares de la Villa del Saltillo: mas como à este tiempo se tenia ya noticia de aver sorprendido los Franceses el Puerto de Pançacola, y tener designio de hazer suyos los Presidios de S. Antonio, y S. Juan Bautista del Rio Grande del Norte, por cartas que se cogieron sobre este assunto, pareció à su Excelencia disponer una gruesa Compania, para recuperar la posesion de los Texas. Tardò esta execucion hasta el mes de Março de veinte y uno, que

llegò toda la Gente à San Antonio. Todo esse año y medio se estuvo de pie firme en esta Mision el V. Padre con otros Religiosos de ambos Colegios: alli à horas competentes se juntavan à rezar à coros el Divino Oficio, à comer en Comunidad, acudiendo el Siervo de Dios à dezir Missa los dias festivos en el Presidio: confessava, y predicava siempre que avia penitentes, ò se formava auditorio, y por este tiempo adquiriò en el Rio de S. Antonio otra Mision, que dedicò al Señor San Joseph, y persevera al presente. No omitiò su estimado oficio de servir de Acolito en todas las Missas: porque esto era lo que apreciava sobre todas sus virtuosas ocupaciones: y aunque otros intentassen quitarle este Ministerio, mirando lo respetoso de su venerable Persona, jamàs cedia, escusandose con dilisimulo.

Moviale sin duda el mismo espiritu, que refieren nuestras Chronicas: asistia al V. Padre Fr. Gabriel de Ancòna. Siendo este Provincial de la Marca, se partiò solo, y à pie à ganar el Santo Jubileo de Porciuncula. Al passar por Fulgino, entròse à la Iglesia, à tiempo que salia un Sacerdote à de-

dezir Missa, sin aver mas Acolito, que el Sacristàn. Este, ò por tener que hazer, ò por poco devoto, viendo al Padre Fr. Gabriel, à quien discurriò Frayle simple, le dexò la Missa. Aceptò el cargo el Provincial con singulares expresiones de complacencia. A poco rato saliò el Guardian, y le conociò: reprehendiendo al Sacristàn, instava à que el Provincial dexasse la Missa, à que respondió con los ojos en tierra: „ Padre Guardian, estimo „ le mucho la intencion sencilla en el aprecio que haze de „ mi persona, con el empeño „ de quitarme el Ministerio de „ Acolito. Pero sepa, sepa, „ que no es indigno de un Provincial aquel Ministerio, de „ que apenas es digno un Angel: ni puede ser indecoroso „ à la mayor Dignidad de la „ tierra, lo que reputàran por „ honra singular suya aun las „ Potestades Supremas del „ Cielo. Vayase, pues, el Padre „ Sacristàn à proleguir su ocupacion, que yo, y à que Dios „ sin merito mio me ofreciò la „ ocasion de ayudar à tan alto „ Sacrificio, no quiero dexar „ ò imperfecto. Dixo; y prosiguiò hasta acabar la Missa. Estos exemplares devieran esculpirse en laminas de bronce,

para los que tienen en poco servir de Acolitos; quando tanto apreciaron el serlo Sacerdotes, y Prelados tan Venerables.

Solia à ratos coser algun Abito, ò remendar las tunicas: y depuso con juramento uno de sus mas asistentes Compañeros (que yà es difunto) aver observado, que cosiendo el V. Padre de prisa, y casi de noche, le salia la labor primorosa, quando el que estava à la parte de afuera, y era mozo, apenas dava las puntadas à tiento. Muy parecido à esto fue lo que le acaeciò estando en las Misiones del Lacandòn. Pufosse à remendar un Abito muy roto, y aviendo comenzado yà tarde, le cogiò la noche sin tener luz, y sobre ser la choza muy estrecha, era la noche tenebrosa. Reparò el Compañero, que estava inmediato, que proseguia en su costura, y le dezia la dexasse para otro dia; y esto no obstante, reparò cosia el V. Padre con mas velocidad. Madrugò cuidadoso, esperando hallar motivo de risa en las puntadas, y hallòlo de admiracion, viendo por sus ojos tan ajustados los puntos, como pudiera darlos el mejor Sastre. Persuadome, que no hazia falta la luz del dia